1 La Segunda República española

Introducción

La Segunda Republica española y la Guerra Civil española fueron dos de los acontecimientos históricos y políticos más polémicos sucedidos en la primera mitad del siglo XX en Europa. En los últimos años, en España, principalmente entre los sectores más conservadores de la sociedad se ha intentado imponer una especie de silencio sobre ellos. Incluso desde posiciones de poder, los herederos ideológicos del franquismo han pretendido pasar página argumentando que estos acontecimientos se deben olvidar “para que las heridas, aún abiertas, puedan cicatrizar”.

Nosotros pensamos distinto, creemos que la memoria histórica y el análisis de aquellos acontecimientos son de gran importancia. También creemos que la única manera de cerrar las heridas es haciendo justicia a las victimas, y a las familias de éstas, que sufrieron en carne viva los sucesos que acompañaron a la caída del régimen republicano: la Guerra Civil Española, el Exilio Republicano Español y la Dictadura Franquista. Por ello, para poner nuestro granito de arena, hemos creado este libro.

Proclamación de la Segunda República española

La Segunda República duró apenas ocho años, pero fue determinante para el futuro y la configuración de la España que conocemos, por eso es importante que conozcamos un poco qué fue y qué le sucedió a la “Republica”.

Retrocedamos en el tiempo. En 1923 España era una monarquía. El rey era Alfonso XIII, bisabuelo de Felipe VI, el actual monarca español. El Primer Ministro era el general Miguel Primo de Rivera, un dictador (como Francisco Franco) que llego al poder tras un golpe de Estado promovido por el propio Rey.

El pueblo estaba empobrecido, las condiciones de vida de los obreros y campesinos era lamentable. Las libertades y derechos individuales eran escasos y las instituciones públicas ineficientes. La monarquía, la nobleza terrateniente, el clero católico y la casta militar controlaban el país a sus anchas, viviendo opulentamente, como lo hacían desde hacía siglos.

Por su parte los movimientos obrero y campesino, los sindicatos, los partidos de izquierda y el colectivo anarquista se desarrollaban y participaban cada vez más en la vida pública, cultural y política del país.

En 1930, Primo de Rivera deja el gobierno por problemas políticos y de salud. Le suceden varios generales en el cargo de Primer Ministro. En España era algo normal que gobernaran militares.

En 1931 se convocaron elecciones municipales. Los partidos que estaban a favor de que España fuera una república y no una monarquía fueron votados masivamente, dando la victoria a las candidatos republicanos en la mayoría de las capitales de provincia y en las ciudades más importantes del país. La gente salió a las calles y ante el fervor del pueblo español se proclamó la Segunda República española. Un triunfo contundente que sorprendió incluso a los dirigentes republicanos que no esperaban un desenlace tan afortunado en tan poco tiempo. Alfonso XIII, en un acto insólito, decidió escuchar el clamor popular y abdicar al trono. Así que el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República Española.

Con este acto se ponía fin a un pasado autoritario, caracterizado por el caciquismo y el clientelismo, en que la monarquía borbónica había gobernado teniendo como baluartes a la Iglesia católica y al ejercito.

Avances y logros de la República

El régimen democrático de la República traería consigo grandes avances a un país muy atrasado en comparación con sus vecinos europeos. Libertades individuales y justicia social y mayores

oportunidades para la población. Reivindicaciones históricas que el pueblo español demandaba desde hacía tiempo.

Uno de los grandes intereses del gobierno republicano fue la educación. En los primeros dos años de la República fueron creados más escuelas y centros de enseñanza que en toda la monarquía de Alfonso XIII. La República se empeño en llevar la educación y la cultura a toda la geografía española, poniendo especial énfasis en las áreas rurales. Algo que ya llevaban haciendo los centros obreros anarquistas y socialistas por muchos años. El movimiento obrero consideraba la alfabetización una cuestión fundamental para lograr una mayor igualdad social. De manera que República la asumió como una cuenta pendiente con los sectores más desfavorecidos de la sociedad española.

Además se puso atención y recursos para la formación de maestros y maestras, para la creación de institutos de segunda enseñanza, se llevó a cabo la reforma de la Universidad, etc. Los nuevos derechos educativos harían avanzar la sociedad española.

Junto a la reforma educativa republicana florecieron otros importantes derechos ciudadanos que habían sido reprimidos durante la dictadura de Primo de Rivera y Alfonso XIII, como el de asociación, la libertad de prensa, libertad de expresión, entre otros.

Otro importante avance de la República se dio en materia de derechos democráticos, ya que el sufragio universal, o sea el derecho a votar se consolidó tanto para hombre como para mujeres de cualquier

condición social. Se pudo ejercer con completa libertad en las elecciones de noviembre de 1933.

En 1932 fue aprobada la Ley del Divorcio y la Ley del Aborto en 1936, ya en plena guerra. La jornada laboral se estableció de ocho horas diarias.

En cuanto a la cultura, la República fue un periodo en el que florecieron las artes de vanguardia. Figuras como Luis Buñuel en el cine; Federico García Lorca, Rafael Alberti, Alejandro Casona, Pedro Salinas, Miguel Hernández, Vicente Alexandre, Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, en la literatura; músicos como Pau Cassals, entre otros, alcanzaron su plenitud gracias al ambiente de libertades que se respiraba.

Algo muy importante que se llevó a cabo en este período fue separación efectiva Iglesia-Estado. La República era laica. Existía la libertad de culto. Se dejó dar un trato especial a la Iglesia católica y sus organizaciones se tuvieron que someter a la ley civil. La Iglesia no controló mas la educación. Estas medidas enojaron mucho a las altas jerarquías de la Iglesia católica, que nunca perdonaron a los republicanos por esto.

El Estado en la República fue reconfigurado completamente. Se abrió la vía a las autonomías, a las Nacionalidades Históricas de Cataluña, Euskadi y Galicia. Se eliminó la pena de muerte. Como vemos fue una ruptura total con el modelo de Estado monárquico y una modernización en toda regla.

Etapas de la República

Pero la era republicana no fue un período homogéneo. Por el contrario, estuvo formado por tres etapas y gobiernos, muy diferentes entre sí. A continuación los analizaremos brevemente.

Bienio reformista

En primer lugar podemos señalar el "Bienio reformista" que se duro desde 1931 hasta 1933. En este tiempo se convocaron elecciones democráticas para formar gobierno. En estos comicios resultó ganadora una coalición llamada "alianza republicano-socialista.

El madrileño Julián Besteiro, quien fuera presidente del PSOE y de la UGT fue designado como presidente de las Cortes. Con él al frente fue redactada y aprobada una nueva constitución que podríamos llamar: democrática, reformista y de izquierdas. Ésta defendía la soberanía popular, los derechos individuales, el laicismo, la separación Iglesia-Estado, la autonomía de los municipios y regiones, y muchas de las conquistas sociales que analizamos antes.

Quedó entonces establecido oficialmente que España sería una república parlamentaria. Las Cortes ostentarían el poder legislativo. El presidente de la República sería elegido por los diputados y el tiempo de

su mandato sería de seis años. El presidente del Gobierno y sus ministros ejercían el poder ejecutivo. Se incorporaron los derechos de libre asociación, reunión y sindicación, además de derechos sociales relativos a la familia, a la educación y al trabajo.

El primer presidente de la República elegido fue Niceto Alcalá Zamora y el jefe de Gobierno fue Manuel Azaña. Alcalá Zamora y Azaña llevaron a cabo una fuerte actividad reformista y se crearon muchas leyes innovadoras.

Muchas de estas reformas provocaron una fuerte oposición por parte de los sectores más conservadores de la sociedad. Entre ellas las más significativas fueron: La cuestión religiosa, la Reforma del ejercito, la Reforma agraria y la Reforma educativa. Esto trajo consigo cierta tensión política y social. Se organizaron actos de protesta contra el gobierno y en 1932, el General Sanjurjo encabezó un levantamiento militar contra la República, el cual fue controlado y los participantes condenados.

Pero las medidas reformistas formuladas por el Gobierno para mejorar la condición social de las clases más desfavorecidas fueron obstaculizadas continuamente por los grandes y medianos propietarios. Los sindicatos convocaban huelgas y manifestaciones.

Bienio de derechas

En 1933 fueron convocadas elecciones y estas fueron ganadas por las fuerzas de derechas representadas por el CEDA y el Partido Republicano Radical. El presidente Alcalá Zamora nombró jefe de Gobierno a Alejandro Lerroux. Lo anterior trajo consigo lo que se llegó a conocer como el “Bienio de derechas”, que duró de 1933 a 1936. Un gobierno que generó grandes problemas e inestabilidad y en gran medida fue el causante de la caída de la República. Veamos por qué.

Este gobierno conservador se caracterizó por desmantelar las reformas adoptadas por el anterior gobierno. La reforma agraria fue desarticulada, el sistema de las autonomías fue suspendido y la construcción de escuelas disminuyó considerablemente. Este retroceso hizo que la población que había traído a España la Segunda República se movilizara nuevamente. Las huelgas y conflictos aumentaron. La tensión social en el campo y los centros de trabajo siguió creciendo.

Comunistas y anarquistas convocaron una Huelga general que contó con apoyo irregular de la sociedad y fue frustrada.

En Cataluña se dio una rebelión de doble vertiente: obreros y Generalitat (gobierno autónomo catalán), cada cual por su parte. Sin coordinación entre ambos, el ejército controló la situación. El Estatuto catalán fue suspendido y los miembros de la Generalitat detenidos.

Y en ese contexto es que se dio la Revolución de Asturias de 1934. Una huelga que fue creciendo hasta convertirse en una intensa insurrección proletaria que aspiraba a controlar el poder político y los

medios de producción. Este movimiento fue brutalmente reprimido por Lerroux y la CEDA que enviaron al General Francisco Franco al mando de tropas para someter al pueblo insurgente.

Elecciones de 1936 y triunfo del Frente Popular

La inestabilidad del Gobierno fue en aumento. Se convocaron nuevas elecciones para febrero de 1936. Se produjo una polarización de las fuerzas políticas. La movilización e indignación popular impulsó una confluencia de las izquierdas. Nació el Frente Popular integrado por socialistas, comunistas, Izquierda Republicana, Unión Republican y otros partidos de izquierda y sindicatos obreros. La CNT y el movimiento anarquista formó parte de esta agrupación pero dio libertad a sus militantes para votar por el Frente Popular. Por otro lado la derechistas, los monárquicos, los conservadores y las fuerzas reaccionarias se unieron en el llamado Bloque Nacional. Y el 16 de febrero de 1936 las izquierdas volvieron a ganar con amplio margen las elecciones, refrendando así los valores y principios políticos que habían dado vida a la Segunda República española.

Manuel Azaña encabezó un gobierno precedido que pretendía acometer finalmente con las tan necesarias reformas políticas y sociales interrumpidas por el gobierno derechista de Larroux. El movimiento obrero y campesino, los anarquistas y los sectores más vanguardistas

pensaban que era el momento propicio para poner en práctica la ansiada revolución social y convertir a España en un Estado justo, igualitario, desarrollado y acabar así con siglos de atraso e inequidad.

Pero la derecha y los enemigos de la República no estaban dispuestos a permitirlo. Y desde el 16 de febrero de 1936 comenzaron a organizar el golpe de Estado. Parte del Ejército, la Iglesia, una amplia capa de la derecha se sublevaron contra la República en julio de 1936. El pueblo salió a las calles a frenar en muchos lugares el golpe de Estado. Se iniciaba la Guerra Civil.

2 Guerra Civil española 1936-1939

El golpe

Desde su nacimiento, la Segunda República estuvo sentenciada a muerte por los grupos de poder reaccionarios, monárquicos y conservadores, que siempre estuvieron esperando el momento para aniquilarla.

Los políticos republicanos, quizás pensando que el régimen republicano sería algo permanente, cometieron muchos errores y el peor de ellos fue subestimar a sus adversarios. Solo así podemos entender que tras ganar las elecciones de 1936, el gobierno emanado del Frente Popular dejara en mandos de gran importancia en el ejército y la guardia civil a renombrados fascistas y a otros enemigos de la democracia, como

el propio Francisco Franco. Esta situación puso en manos de los detractores de la República cuantiosos recursos humanos, militares y económicos para intentar hacerse con el poder de manera violenta.

Unos meses después de la formación del nuevo gobierno republicano, el 18 de julio, un grupo de militares perpetró su ansiado golpe de Estado contra el Gobierno democrático español. Secciones del ejército, encabezadas por los generales fascistas Mola, Franco y Sanjurjo, se levantaron en armas. Los golpistas pensaban que se harían con el poder rápidamente y desde el inicio intentaron tomar la capital española para controlar el país, pero se encontraron con una defensa férrea que no esperaban. El pueblo español salió a las calles para salvaguardar la República de las fuerzas fascistas. La heroica defensa de Madrid, que se extendió desde noviembre de 1936 hasta el 28 de marzo de 1939, pasó a la historia como la Batalla de Madrid e hizo de la consigna ¡No pasarán!, el lema internacional de la lucha contra el fascismo.

La guerra civil duro tres años, de 1936 a 1939. Muchos vieron en ella preludio a la Segunda Guerra Mundial que se cernía.

Aliados extranjeros de los insurrectos

Los militares traidores a la República se financiaron principalmente con créditos concedidos por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini.

Y también a la generosa contribución de aristócratas terratenientes, monárquicos acaudalados, el clero católico y también de grandes empresarios de países democráticos. Gracias esta financiación los golpistas lograron obtener muchos millones de dólares para sufragar su campaña. Por si fuera poco, los militares insurrectos recibieron de potencias extranjeras información estratégica, tecnología, apoyo logístico e inteligencia.

Las primeras unidades militares que utilizaron los sediciosos fueron transportadas desde África por la aviación alemana, que transportó casi veinte mil efectivos y material de guerra desde Marruecos. La nula reacción de los funcionarios republicanos ante este hecho trascendental permitió que las tropas facciosas desembarcaran en territorio español y comenzaran acciones ofensivas. Lo cual, a su vez, hizo que muchos jefes militares, aún indecisos, optaran por unirse al llamado “Movimiento nacional”.

Al mismo tiempo, en Alemania se creó la tristemente célebre “Legión Cóndor” de aviación, que desde Noviembre de 1936 asolaba el territorio español. Guernica, en Euskadi, fue uno de los objetivos civiles, entre muchos, que esta sofisticada legión de aviación nazi, bombardeó en la España leal. No solo se trataba de probar diferentes tipos de bombas para reducir una ciudad a cenizas, mismas que más tarde se usarían durante la Segunda Guerra Mundial, Guernica significó la utilización del terror como arma para desmoralizar al pueblo. Tal como

Pablo Picasso lo expresó en su cuadro "Guernica" estos ataques constituyeron una fractura de la civilización europea.

Berlín y Roma funcionaron a lo largo de todo el conflicto como bases que abastecían de manera constante a los rebeldes con material de guerra, especialistas militares y unidades de apoyo estratégico

Respaldo internacional a la República

La Segunda República española solo contó con el apoyo desinteresado de un país en el mundo: México. Cuyo presidente, el Gral. Lázaro Cárdenas, envió todo los recursos con que contaba esta joven nación. En 1936 llegaron 20 mil fusiles Mauser y 20 millones de balas, procedentes de Veracruz en el buque Magallanes. El país norteamericano se convirtió en defensor y portavoz diplomático de la República Española en la Sociedad de Naciones. Posteriormente acogió al Gobierno de la República en el exilio y a más de 25000 españoles refugiados en su territorio.

La URSS, presidida por Josef Stalin, apoyó también al bando republicano, pero lo hizo a cambio del oro de la República y de dotar de poder al Partido Comunista Español. En cierto momento, la URSS tendría una enorme influencia sobre el rumbo militar e ideológico del bando republicano. No fue, pues, una ayuda desinteresada y, al final, incluso

fue contraproducente para vencer a los sublevados ya que los intereses de la URSS no eran necesariamente los del pueblo español.

Comité de No Intervención

En 1936 por iniciativa del presidente francés León Blum, con apoyo británico, se creo el Pacto de No Intervención, y, posteriormente en Londres, el Comité de No Intervención. Este pacto internacional tenía como propósito impedir la intervención extranjera en la Guerra Civil española y evitar, supuestamente, la generalización de la violencia en Europa, ya que se vivían tiempos de gran tensión entre las diversas potencias continentales. De sobra esta decir que este pacto fue incumplido por Italia y la Alemania Nazi; y también por la URSS.

Brigadas Internacionales

Es uno de los capítulos más bellos de esta cruel guerra. Las B.I. estaban formadas por voluntarios de más de 50 naciones que llegaron a España, en los últimos meses de 1936, a combatir contra el alzamiento fascista y murieron mas de 15000 por la libertad de un país que no era el suyo, pero sí los ideales que defendían. Se trató de un movimiento de solidaridad internacional sin antecedentes en la historia. Eran casi 60.000 hombres y mujeres y fueron decisivos en los primeros meses de

la guerra, cuando el Alto Mando franquista se empeñaba en tomar Madrid en una guerra directa. Las brigadas XI, XII y XIV fueron determinantes para detener la ofensiva fascista.

Participaron en muchas batallas como la del Jarama, Belchite, Guadalajara, Brunete, Teruel, Caspe o el Ebro. Su presencia fue relevante en frentes como el de la Sierra de Guadarrama y el de Aragón. Pero su heroica participación concluyó en septiembre de 1938 ya que gracias a la presión extranjera y del Comité de No Intervención fueron evacuados.

La defensa popular de la República

No obstante la falta de reflejos del Gobierno republicano fue sorprendente como millones de trabajadores, campesinos y personas civiles en general, de ambos sexos y todas edades, condiciones sociales e ideológicas podían juntarse para luchar contra las fuerzas oscurantistas del fascismo internacional y defender las bases de una sociedad más justa. Para millones de trabajadores, intelectuales y artistas en el mundo, la Guerra Civil española fue un momento de gran esperanza. Un ejemplo histórico de coraje y valentía en medio del horror causado por el ascenso de los estados totalitarios. Este suceso evidenció la hipocresía de las llamadas “democracias occidentales”, interesadas,

más que nada, en mantener su control económico y colonial sobre buena parte del mundo.

Fue gracias al coraje del pueblo español y sus propios recursos que el ataque inicial de Franco y sus secuaces fue detenido. Pero la Guerra apenas comenzaba.

Resistencia antifascista

En años previos, las ideas de emancipación, educación e igualdad promulgadas por socialistas y anarquistas habían enraizado entre los obreros y campesinos de España. Cuando estos supieron de la sublevación fascista de Franco, tomaron los cuarteles militares y las comisarías de la Guardia Civil. Recogieron las armas y las entregaron a los miembros de los diversos sindicatos y partidos de izquierda.

En las zonas rurales se confiscó la tierra de los hacendados y terratenientes para repartirla y colectivizarla. Se crearon milicias obreras y campesinas y también tribunales revolucionarios. Los sindicatos fundaron comedores, dormitorios, hospitales y guarderías comunales. La resistencia transformó la vida de las poblaciones. Las mujeres se unieron a comités de fábricas, se alistaron para combatir en las milicias y fueron líderes en los comités locales.

Los obreros, campesinos y trabajadores estaban comenzando una lucha por la construcción de un Estado basado en unos valores de

justicia social que ni siquiera la República (de corte burgués y capitalista) podía procurarles. De manera que la resistencia antifascista se convirtió pronto en una revolución social liderada por socialistas y anarquistas.

Fuerzas revolucionarias anarcosindicalistas

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT), un sindicato anarcosindicalista con más de un millón de afiliados, junto a la Unión General de Trabajadores (UGT), dirigida por los socialistas, habían encabezado la resistencia antifascista. Sus dirigentes, eran anarquistas en su mayoría. Revolucionarios comprometidos; su ideología promulgaba la búsqueda de una sociedad igualitaria y avanzada que no estuviese fundamentada en el capital, la injusticia y la violencia punitiva del Estado. En todo el territorio español, pero con especial incidencia en el epicentro de la revolución, Barcelona, la CNT ejercía el poder, controlaba los barrios y las fábricas.

Al iniciarse las hostilidades fascistas, el alcalde de Barcelona ofreció entregar poder a los anarquistas. Pero éstos rehusaron pues eran contrarios a todo Estado convencional, capitalista o revolucionario. De manera que rechazaron la posibilidad de formar su propio gobierno. Esperaban que su representación e influencia en las calles fuera capaz

asegurar la victoria de la revolución. Pero finalmente se dieron cuenta de que no podían mantenerse al margen ya que el Estado republicano ejercía el poder, limitaba las milicias y desarmaba a los partidos más radicales. De manera que, en su momento, decidieron participar en él, enviando a cuatro ministros para formar parte del gobierno republicano.

Sólo el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), un partido pequeño marxista, poseía una ideología en la que se contemplaba la toma del poder por parte de los obreros y campesinos, al igual que algunos sectores progresistas del PSOE. Sin embargo, el POUM era muy pequeño para influir en los acontecimientos, además, se encontraba hasta cierto punto bajo el liderazgo de la CNT.

El Gobierno Republicano en la guerra

Al comienzo de las hostilidades el gobierno republicano de Manuel Azaña cometió dos graves errores. Primero intentó ocultar la noticia de la rebelión de los militares y, posteriormente, trató de evitar que el pueblo se armara, ya que los funcionarios tenían la ingenua esperanza de llegar a un arreglo con el general Franco. En el fondo imaginaba, con justa razón, que una guerra directa entre el ejercito franquista y las milicias populares le restaría poder y credibilidad al gobierno legítimo.

Los posteriores gobiernos de José Giral Pereira y de Francisco Largo Caballero predicaban la moderación. Reprimían las ocupaciones de

fábricas en las ciudades y la confiscación de tierras en zonas rurales, asimismo exhortaban a los trabajadores a limitar sus demandas laborales. Pensaban que las reivindicaciones del movimiento popular podría asustar a los ricos; y, al mismo tiempo, generar desconfianza en los gobiernos de Gran Bretaña y Francia, países de los esperaban recibir ayuda.

Los políticos republicanos creían que era necesario contar con las clases altas para combatir el fascismo. Pero, precisamente, eran éstas quienes habían planeado y financiado a los militares insurrectos para acabar con el régimen republicano.

Los intentos de la burocracia republicana por contentar a la oligarquía española y a las Democracias Occidentales reprimiendo la resistencia popular solo conseguían socavar la solidez del régimen republicano, desvirtuándolo, al traicionar a aquellos que habían posibilitado la transición a la República, mismos que habían dado el triunfo electoral al Frente Popular: sindicatos obreros, agrupaciones campesinas, socialistas y libertarios (anarquistas). Que, dicho sea, eran los únicos capaces y dispuestos de combatir junto a las tropas leales al Gobierno contra el ejercito fascista.

Los dirigentes republicanos comprendieron tarde que ésta no era una guerra convencional. Los fascistas tenían ventaja: un ejercito profesional que contaba con el setenta por ciento de los oficiales y

mandos militares del Estado, lo cual equivalía a una mayor disciplina, organización militar; un ejercito profesional. Tenían mejor equipamiento, armas, dinero y poderosos aliados extranjeros, como ya hemos dicho. Su primera ofensiva había sido detenida gracias al sacrificio valiente de miles de hombres y mujeres obreros, campesinos y voluntarios brigadistas.

Pero tal esfuerzo no valía sin una estrategia efectiva y contundente hacia la victoria. Lo que se necesitaba era una guerra popular. Una guerra revolucionaria que estaban dispuestos a librar los obreros y campesinos españoles, la UGT socialista, la CNT y las FAI anarquistas. Solo una guerra militar e ideológica que incitara a las grandes masas a la acción hubiera sido capaz de derrotar a un enemigo tan feroz y eficaz como las huestes fascistas del general Francisco Franco. Pero los políticos liberales, en su mayoría intelectuales y burgueses, no preveían aplicar semejante estrategia. En el fondo, pensaban que la comunidad internacional no permitiría que triunfaran los insurrectos y se formara otro Estado fascista en Europa occidental.

Lo paradójica situación del Gobierno republicano fue que era considerado demasiado conservador para el movimiento popular español, y, al mismo tiempo, Gran Bretaña y Francia lo creían sumamente radical; por lo que éstos se mantuvieron al margen, sin intervenir. Mientras, las fuerza fascistas apoyadas por Alemania e Italia ganaban cada vez más terreno.

Gobierno de Juan Negrín y la influencia de los Comunistas

Después de la Batalla de Aragón, en que el Ejercito Popular republicano fue duramente derrotado, se dio un fuerte debate entre dos sectores del gobierno. Por un lado, los que seguían creyendo que era posible pactar con Franco una rendición en condiciones de cierta dignidad para los republicanos. Y por otro lado, los que creían que era necesario continuar con la guerra hasta que el último combatiente leal a la República cayera. Este bando lo dirigía Juan Negrín, que finalmente se alzó presidente de la República en mayo de 1937. Su política pasaba por reconfigurar el Ejercito republicano y luchar frontalmente contra los fascistas. Para ello contó con la ayuda del Partido Comunista Español (PCE), un pequeño partido de poca importancia antes de la guerra y con pocos afiliados, pero que por sus conexiones con la URSS para conseguir dinero y armas se habían vuelto atractivo para gobierno republicano, y había crecido en influencia en este momento de la guerra.

Sin embargo, el PCE no era propiamente un partido de obreros. Y su política no era apenas revolucionaria, en realidad, era una especie de satélite del Partido Comunista de la Unión Sovietica, dirigido por Josef Stalin, para quien España era tan solo una pieza más del complejo tablero geopolítico Europeo.

Las milicias que luchaban valientemente en los frentes fueron desarmadas y disueltas, para ser, supuestamente, integradas en el ejército regular. Pero en realidad lo que buscaban los comunistas era monopolizar el frente armado y detener los avances y crecimiento del movimiento popular revolucionario anarco-socialista. A Stalin, no le interesaba apoyar a una nueva revolución, y menos a una que no controlara él mismo.

Esta posición del Gobierno republicano fue muy impopular ya que iba en contra de los ideales de millones de obreros, trabajadores y campesinos, que consideraban el combate contra los fascistas y a favor de una revolución por el socialismo como una sola cosa.

La contrarrevolución instaurada desde el Gobierno surgió en mayo de 1937, cuando se enviaron tropas gubernamentales para someter a milicianos de la CNT y del POUM a Barcelona. Luego de días de combates la revolución fue derrotada y descabezada por el Gobierno de Negrín. Las milicias y las organizaciones anarco-sindicalistas y socialistas radicales fueron ilegalizadas y cientos de revolucionarios desaparecieron y fueron asesinados.

Fue un ejemplo trágico de cómo los intereses del pueblo y del Gobierno iban en direcciones contrarias, y una clara razón de cómo se gestó desde dentro la derrota republicana. Ya que el pueblo español simplemente perdió el protagonismo y fue sometido por los intereses comunistas. Se perdió la pasión y el ardor antifascista. La resistencia

popular fue sustituida por un ejercito regular que luchaba sin saber bien porqué. Con la revolución vencida, solo era cuestión de tiempo para que la supremacía militar de Franco se impusiera.

Como era de esperarse, la estrategia de Negrín no se tradujo en victorias militares ni apoyo de la población civil. Tampoco se ganó la confianza de Gran Bretana o Francia para intervenir a su favor. El ejercito franquista siguió venciendo y avanzando.

Batalla del Ebro: la debacle total

La Batalla del Ebro fue sin duda la batalla más famosa de la Guerra Civil. Y una muestra de la visión estratégica de Negrín y los comunistas.

Se decidió atacar a las fuerzas fascistas que estaban en las cercanías del Rio Ebro. Tenía que ser un ataque contundente para recuperar posiciones de gran importancia estratégica que permitirían volver a conectar los territorios bajo control republicano. Además se buscaba dar un golpe espectacular para recomponer el ánimo de los combatientes y revertir la tendencia negativa en que se encontraba militarmente el Ejercito Republicano. De manera que la cúpula en el gobierno decidió apostar en esta operación gran parte de sus recursos militares. El resultado fue una derrota estrepitosa que dejó prácticamente en manos de los fascistas la conquista de Cataluña. La

tragedia se completó cuando las fuerzas de Franco entraron en Barcelona en enero de 1939. La derrota republicana quedó sentenciada.

Cuando Stalin se dio cuenta de que, en parte gracias a él, la Republica iba a perder se fue retirando y al final el gobierno republicano se quedó prácticamente solo. No obstante, Negrín continuaría con su idea fija de proseguir el conflicto armado hasta que no quedara un hombre presto a luchar, a pesar de que esto infligía un gran sufrimiento a la población civil. La guerra, lo sabían todos, la ganaría Francisco Franco y sus huestes fascistas.

El Golpe de Casado y fin de la contienda militar

El golpe de Estado de Segismundo Casado fue el episodio que marcó el fin de la Guerra Civil española. El golpe "casadista" depuso al gobierno republicano del socialista Juan Negrín. Se llevó a cabo el 5 de marzo de 1939 y fue dirigido por el coronel Casado, jefe del Ejército Republicano del Centro. Fue apoyado por todas las fuerzas políticas republicanas, que respaldaron el fin de la Guerra Civil a través de una rendición total; aceptando las condiciones de Francisco Franco, pues consideraron que la guerra se había perdido por completo. Entre ellos estaban los socialistas "antinegrinos" dirigidos en Madrid por Julián Besteiro, los anarquistas y los republicanos de izquierda. Era el fin de la guerra entre los españoles. Y parafraseando al dramaturgo y actor

Fernando Fernán Gómez. Cuando terminó la guerra no llegó la Paz, llegó solo la Victoria.

Consecuencias

La resistencia militar antifascista durante casi tres años ante un enemigo mejor equipado y fuertemente apoyado por tropas extranjeras era una prueba indiscutible de la ventaja de los republicanos españoles en el terreno del apoyo social. Mismo que fue desperdiciado por el miedo a una revolución popular que nadie quería (salvo el pueblo español), ni las democracias occidentales ni la URSS ni, desde luego, la burguesía republicana. Por ello, voluntaria e involuntariamente, se permitió que el fascismo avanzara hasta conquistar Madrid.

El pueblo español no importaba, por supuesto, a las grandes potencias internacionales. Lo que éstas no previeron, fue que el triunfo del fascismo en España iba a fortalecer al nazismo y a sus aliados en Europa, al grado de que se detonaría la Segunda Guerra Mundial; el más sangriento y devastador conflicto militar que la humanidad conociera.

Es difícil de contabilizar las perdidas humanas que generó la Guerra Civil pero se calculan unos quinientos mil muertos en los frentes y la represión durante la guerra en ambos bandos. Además, los fusilamientos y ejecuciones del régimen franquista en la posguerra; los muertos en las cárceles de Franco y los represaliados. Habría que sumar también los

muertos por hambre, enfermedades y epidemias durante el primer decenio franquista. Y, finalmente, la reducción de la natalidad que todo lo anterior trajo.

La guerra y la implantación de la dictadura franquista fue una catástrofe económica para España. No se recuperaría el PIB de 1936 hasta mediados de la década de 1950. El tejido industrial fue destruido, en consecuencia, la economía se transformó en agraria. Hubo una enorme destrucción de viviendas, comunicaciones e infraestructuras. Aumento la deuda externa.

El triunfo franquista trajo consigo la recuperación de la hegemonía económica y social de la oligarquía terrateniente, industrial y financiera. Al mismo tiempo, hubo un gran retroceso en materia de derechos humanos, laborales y también se perdieron los derechos alcanzados por las mujeres.

La guerra creo una auténtica fractura moral en el país. Varias generaciones quedaron marcadas por la violencia de la guerra y la represión durante la larga posguerra.

La dictadura de Francisco Franco nunca buscó una reconciliación entre los españoles. Por el contrario, siempre impuso sus ideales políticos y sociales por la fuerza a toda la población y celebró la guerra como una gesta heroica, llegando a autoproclamarse “Generalísimo” y “Caudillo de España por la gracia de Dios”.

Las heridas de la Guerra Civil perduran hasta nuestros días y los diferentes partidos políticos han hecho muy poco por lograr una verdadera reconciliación de los españoles, optando por el silencio y una absurda equiparación de la violencia en ambos bandos.

Un ejemplo de gran simbolismo y crueldad, es el hecho de que hoy en día, en las cunetas de las carreteras y en los montes de muchos pueblos por toda España, aún se encuentran cientos de fosas comunes clandestinas rebosantes de restos de simpatizantes republicanos. Las autoridades saben que están ahí pero no hacen nada por sacarlos; las organizaciones de Memoria Histórica y los familiares intentan desenterrarlos para darles un sepulcro digno, pero los jueces conservadores y los herederos ideológicos del franquismo, que siguen teniendo el poder en España, niegan sistemáticamente los permisos para realizar las exhumaciones. Apenas unas cuantas se han podido llevar a cabo con muchos problemas.

Otra consecuencia muy importante que trajo la Guerra Civil, la victoria del ejercito fascista del general Franco y su dictadura fue el exilio republicano. De él hablaremos a continuación.

3 Exilio Republicano español

Éxodo

El gran éxodo tuvo lugar en enero y febrero de 1939 a consecuencia de la conquista fascista de Cataluña. Cientos de refugiados se agrupaban para cruzar los Pirineos y llegar a Francia. El gobierno francés calculó que eran aproximadamente 440 000 hombres, mujeres, niños y ancianos. No todos eran milicianos o políticos “rojos”, muchos de ellos eran simplemente población civil que huía de la violencia del avance del “Ejercito nacional”.

Este río humano de personas tristes, cansadas y asustadas tuvo que enfrentar, además, el continuo bombardeo de la aviación franquista que intentaba causar más bajas entre la población en retirada, los rigores del frío invierno, el abandono de su tierra y de los recuerdos de toda una vida… el hambre. Al cruzar la frontera gala, las autoridades francesas los recibieron como si fueran prisioneros de guerra. Separaron a las familias y un futuro incierto, de una orfandad total, se sembró en sus horizontes. Todo ello formaría parte de lo que sería la memoria colectiva del exilio español.

De los 440 000 que salieron en un principio, se calcula que 220 000 fueron regresando durante la dictadura. Otros, sin embargo, esperaron a la muerte del dictador Franco, ocurrida en 1975. Y muchos otros no

volvieron jamás a España. Su residencia en el exterior se transformó irreversible. Pero, aunque no contemplaban la posibilidad de regresar a España, estas familias mantuvieron el recuerdo de la Segunda República española, sus valores y sus principios morales, políticos y sociales. También de su heroica defensa durante la guerra contra el fascismo internacional. A partir de la promulgación de la Ley de la Memoria Histórica, se dio un paso hacia la reconciliación, reconociendo el derecho de los hijos y nietos de exiliados para optar por la nacionalidad española.

Campos de Concentración

Las autoridades francesas, supuestamente abrumadas por esta ola de refugiados, optaron por confinarlos en campos de concentración. Sobra decir que las condiciones en que se encontraban era infrahumana y que muchos españoles murieron en ellos.

El escritor valenciano Max Aub los describió magistralmente en su novela “Campo de los Olivos”:

"Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides, hijo, no lo olvides

nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides".

El más conocido de estos campos fue, sin duda, el de Argelès-sur-Mer, ubicado a orilla del mar, en plena playa. Pero hubo varios más: Le Barcarès, Agde, Rivesaltes, Bram, Gurs, entre otros.

Unos diez mil refugiados huyeron al norte de África, donde también fueron recluidos en campos de concentración por los funcionarios coloniales franceses.

Muchos lograron escapar de estos campos franceses o fueron liberados por diplomáticos y lograron exiliarse en la propia Francia o en países como México, Argentina, Cuba y la URSS. Pero son muchos los que murieron hacinados en estos campos de muerte.

Durante el llamado Régimen de Vichy, gran cantidad de refugiados fueron explotados como mano de obra para la guerra, trabajando en condiciones de esclavitud. Más de 30000 españoles fueron alistados, buena parte de ellos en contra de su voluntad, para luchar contra los

nazis. Al caer Francia en manos de Hitler, 9000 españoles son confinados en campos de exterminio alemanes como Mauthausen, Dachau o Buchenwald, algunos de ellos procedía directamente de los campos de concentración franceses. Muy pocos son lograron sobrevivir.

Exiliados en la Resistencia Francesa

Paradójicamente a finales de 1941 - 1942, muchos de excombatientes españoles exiliados en Francia se unieron a la Resistencia francesa. Entre ellos, los maquis, el Batallón Gernika (formado por refugiados vascos) y otras agrupaciones para la liberación francesa lucharon en territorio galo. Por ejemplo, la ciudad de Foix fue liberada exclusivamente por combatientes españoles. Los exiliados republicanos esperaban, que al vencer al nazismo, las democracias europeas ayudarían a la liberación de España. Recientemente se ha hecho público el reconocimiento del gobierno francés por su colaboración en la liberación de la República Francesa.

Los refugiados que permanecieron en Francia eran obreros y campesinos, en su mayoría de militancia anarquista y socialista; combatientes que cruzaron la frontera en enero y febrero de 1939.

Los buques de la esperanza

Se llamó así a los barcos en que viajaron a América con una gran cantidad de refugiados españoles rumbo a un territorio fraterno durante el convulso periodo comprendido entre 1939 y 1940. Los barcos *Sinaia* (que transportó 1.599 refugiados), *Ipanema* (900) o *Mexique* (2.067) y *Flandre* (312) partieron rumbo a Veracruz, México. El *Winnipeg* (2.200) a Chile, el *Massilia* hacia Argentina. Representaron no solo continuar con vida sino la posibilidad de tejer un poco de esperanza después de una temporada de atrocidad y horror. Estos barcos marcaron el inicio de un viaje hacia una vida nueva en un lugar lejano donde vivir en libertad.

México, la capital del exilio español

En lo que pudiera ser anticipo o testimonio augural de lo que vendría posteriormente, arribaron a México, el 7 de junio de 1937, los llamados *niños españoles de Morelia*, en total 442 infantes. De ellos, 157 niñas y 285 niños, entre los 4 y los 15 años, acompañados por una docena de profesoras y profesores, procedentes todos de diversas provincias españolas; algunos, de Madrid; muchos, de Cataluña y Valencia.

Después de la guerra civil española, el Gobierno de México abrió embajadas y consulados de Europa para proteger a miles de refugiados españoles. Aunque éste no fue el único país en acoger a quienes huían hacia el exilio español tras la guerra, sí fue al que llegó el contingente más numeroso en América. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, 25.000 refugiados españoles llegaron al país en el año 1939 que terminó la guerra, y durante los siguientes años, e inclusive décadas, continuaron llegando más exiliados y sus familias.

Además de los llamados refugiados de a pie, (llamados así por haber cruzado, literalmente, los Pirineos caminando) que con frecuencia suelen ser olvidados, en el caso de América, y más específicamente de México, se dio el fenómeno de un exilio altamente selectivo. De manera que gran número de refugiados estaban vinculados a profesiones artísticas, culturales, intelectuales, científicas y políticas.

Es difícil dar con cifras exactas, pero se piensa que entre los refugiados que llegaron a México había alrededor de 5.000 profesionales calificados, incluidos actores y diversos géneros de artistas; 2.700 catedráticos y profesores de distintas categorías; 500 médicos, unos 500 magistrados, abogados y estudiantes de derecho; unos 500 escritores, poetas, pintores y periodistas; unos 250 ingenieros y arquitectos. También unos 250 militares de distintas armas, predominantes los de aviación.

Personajes destacados que llegaron a México

Es imposible mencionar aquí a todos los exiliados prominentes que llegaron a tierras mexicanas, y con seguridad seremos injustos al omitir a muchos de ellos, pero a continuación mencionamos a algunos de ellos: Pedro Bosch Gimpera, Manuel Márquez Rodríguez, Enrique Díez-Canedo, Joaquín Xirau, José Giral, José Puche, Juan Comas, Ignacio y Cándido Bolívar, José Gaos, Adolfo Salazar, Antonio Sacristán, Pí Suñer, Bernardo Giner de los Ríos, Max Aub, Emilio Prados, Eduardo Ugarte, Pedro Garfias, Luis Recaséns Siches, Eugenio Imaz, Alardo Prats, Agustí Bartra, Juan Rejano, León Felipe, Ceferino e Isabel Palencia, Ricardo Vinós, Rubén Landa, Margarita Nelken, Adrián Vilalta, Concha Méndez, Demófilo De Buen, Mariano Ruiz-Funes, José Miaja, Adolfo Sánchez Vazquez, Remedios Varo, Luis Buñuel, Manuel Altolaguirre, entre muchos otros.

A manera de conclusión

Muchos de los exiliados que no pudieron volver a España fueron olvidados. Y la España democrática ha hecho pocos esfuerzos por recuperar su memoria, en parte por que el Pacto de la Transición, al morir el dictador Franco, incluía dejar enterrada en el olvido a la Segunda República y sus exiliados.

Pero para el exilio español republicano, afortunadamente, floreció una nueva vida en lugares lejanos, en convivencia con culturas y lenguajes diferentes en algunos casos. Para estos españoles, el exilio supuso una garantía para la propia vida y les brindó nuevas oportunidades lejos de una España sumida en el oscurantismo, el nacional-catolicismo y la represión, fuera de una sociedad deprimida, cohercionada y llena de tabúes decimonónicos que poco les hubiera podido ofrecer a ellos y a sus familias.

No obstante, muchos permanecieron con el inquebrantable deseo del retorno a la patria querida, solo menguado en el tiempo. El destierro, formó parte de sus vidas, de su identidad personal y familiar. Los recuerdos, más allá de los conservados en un fardo, quedaron adheridos a la experiencia de la migración y formaron parte de la memoria colectiva del exilio español republicano. Un territorio virtual que es en si mismo una patria, y que contiene a una España perdida y unos valores sociales que nunca volverán: los de la Segunda República española.